

ja, admirando delante del *papá*, el bello rostro de la *santa progenitura*; y entonces el *marido-papá-confesor* acordaría cuanto se le pidiese.

¡Y la caridad! Esa virtud heroica de quien la historia del sacerdocio católico refiere en cada una de sus páginas rasgos tan admirables ¡no los debe al celibato que los ha hecho posibles? Podrá en efecto enternecerse á la vista del huérfano y del menesteroso, mas no les socorrerá con mano pródiga aquel, que es *deudor* de las primeras afecciones de su corazón, y las primeras economías de su bolsa al sustento, educacion y porvenir de sus hijos. El pedazo de pan que, quizá se quitaría de la boca para mitigar el hambre del que llora á sus puertas, no se atrevería á quitarlo de las manos de su hijo. Esta vida, que en una calamidad pública, en una peste, sacrificaría de grado por la salud de sus hermanos, juzgaría un deber conservarla para su familia. . . . ¡Qué vendría á ser entonces de las mas generosas resoluciones, ante las lágrimas de una esposa querida, y las caricias de un hijo pequeñito?

Si deseamos que nuestros sacerdotes nos salven (y solo ellos pueden salvarnos) dejémosles solos con Jesucristo; ¡por qué ese empeño en que el sacerdote sea casado? por qué nivelarlo con los apóstatas y refractarios? ¡ah! el sacerdote católico, digno de tan alto ministerio, cifra sus glorias en el cumplimiento del voto de castidad que voluntariamente hizo al recibir el orden sagrado, y que aspira, ayudado de la gracia, á cumplir hasta la muerte.

XIV.

Dice el incrédulo:

**Yo no creo mas que lo que entiendo. ¿Un hombre racional podrá creer los misterios de la Religion?**

**Respuesta.**—Pues entonces no creais nada, nada absolutamente, ni aun que vivis, que veis, que hablais, que entendeis, &c. &c.; porque os desafío á que comprendais alguno de estos fenómenos.

En efecto ¿qué es la vida? ¿qué cosa es la palabra? ¿qué el sonido? ¿qué el ruido, el color, el olor, &c?

¿Qué cosa es el viento? ¿en donde empieza? ¿en dónde y por qué y cómo cesa? ¿Qué es el frío, el calor?

¿Qué cosa es dormir? ¿Cómo sucede que durante el sueño permaneciendo abiertos mis oídos, de la mismo manera que en la vigilia, yo nada escucho? ¿Por qué y cómo despierto? ¿y qué cosas acontecen entonces?

¿Qué es el cansancio, el dolor, el placer, &c?

¿Qué cosa es la materia y por qué cambia de formas y de colores? &c.

¿Quién comprende lo que es esto?

¿Cómo es que con mis ojos que son dos bolitas negras por dentro, veo todo lo que me rodea y á millones de leguas de distancia, como las estrellas por ejemplo?

¿Por qué el alma se separaría de mi cuerpo si periódicamente no la alimentase con trozos de carne, con plantas, con legumbres, &c?

Para mí todo es un misterio (1); hasta los seres animales y las cosas mas triviales.

¿Quién es el sabio que ha comprendido el cómo y por qué de los fenómenos de la naturaleza? ¿Quién ha comprendido uno solo? ¡Oh, qué misterios por todas partes! . . .

¿Y quiero comprender á *aquel* que ha hecho todos estos seres que no puedo comprender? ¡No comprendo á la criatura y quiero comprender al Criador! ¡No comprendo lo finito y quiero comprender lo infinito! ¡No comprendo una bellota, una mosca, un átomo de polvo, y quiero comprender á *Dios* y á todas sus obras! . . .

Pero únicamente se responde que esto es un *¡absurdo!*

Los misterios de la religion son como el sol. Aunque impenetrables en sí mismos, alumbran y vivifican á los que sencillamente se dirigen á su luz, cegando no mas á los que quieren fijar en ellos sus atrevidos ojos.

Los misterios son superiores á la razon y no *contrarios á la razon*, lo que es muy diferente.—La razon no ve con solas sus fuerzas la

---

(1) El *misterio* es una verdad que con certeza podemos conocer que existe; pero verdad que no podemos comprender en sí misma sino de una manera imperfecta.

Para el que sabe meditar en la naturaleza y en la religion *todo* es misterio. Las obras de Dios tienen este sello.

verdad que encierran; pero tampoco deja de ver la posibilidad de esta verdad.

Tales son *el misterio de la eternidad, y el de la infinidad de Dios*. No comprendo como puede haber un sér que no tenga principio, ni como está todo en todas partes; pero no veo tampoco que esto sea imposible, contradictorio en los términos.

Lo mismo sucede con el misterio de la *Trinidad*.—No comprendo como una sola naturaleza infinita, una sola y misma divinidad puede pertenecer á la vez á tres personas distintas; pero tampoco veo que esto sea evidentemente contrario á la verdad, imposible en sí.—Decir: “Tres personas no hacen mas que una persona,” seria evidentemente falso y absurdo; pero nunca lo será: “Tres personas tienen la misma y única naturaleza divina y por consiguiente no son mas que un solo Dios.”

Tales son tambien los misterios de la Encarnacion, de la Redencion, de la Eucaristía, de la *eternidad de los premios y castigos*, y todos los demas que enseña la Iglesia católica.—Yo no comprendo en Jesucristo la unión de la naturaleza divina á la naturaleza humana.—No comprendo como Jesucristo, Dios-Hombre, pagó con su muerte todos nuestros pecados, ni como por su gracia, que nos la dejó en los Sacramentos, aplica esta santificacion á nuestras almas.—No veo como su cuerpo glorificado está presente en la Eucaristía; como la sustancia del pan y del vino se cambia por las palabras de la consagracion, que el sacerdote dice en la misa, en la sustancia del cuerpo y de la

sangre adorables del Salvador. No veo como goces y penas eternas sean la justa recompensa y el justo castigo de pecados temporales, &c.; pero ni yo ni nadie puede decir: "Esto es evidentemente contrario á la verdad, evidente y absolutamente imposible."

Luego los misterios de la religion son superiores á la razon y no *contrarios á la razon*.

No, la fé no es contraria á la razon. Lejos de oponerse á ella es su hermana y su guia. Es una luz mas clara que se une á otra primera luz.

La fé es á la razon lo que el telescopio al ojo. El ojo con el telescopio ve lo que no podría percibir á la simple vista; penetra á regiones que sin este auxilio le son inaccesibles. ¿Podrá decirse que el telescopio es contrario á la vista?

Tal es la fé: se ocupa en dirigir y en ilustrar la razon. La deja obrar en aquello que es de su resorte y, donde acaban sus fuerzas naturales, la toma, se encumbra con ella para que penetre en las verdades nuevas, sobrenaturales, divinas, y en los secretos de Dios.

Yo creo en los misterios de la religion como creo en los misterios de la naturaleza, porque sé que existen.

Sé que existen los misterios de la naturaleza, porque me lo afirman testigos irrecusables: *mis sentidos y el sentido comun*.

Sé que existen los misterios de la religion, porque me lo afirman testigos mas irrecusables todavia: Jesucristo y su Iglesia (1). La

[1] Veanse los artículos 16, 17 y 18 que tra

razon me sirve para examinar, para pesar el valor del testimonio que me dan. Pero ya que con la antorcha de la filosofia, de la critica y del buen sentido, he examinado los hechos que me prueban la verdad, la divinidad, la infalibilidad de estos testimonios, la razon ha terminado sus tareas; la fé debe suceder á la razon que me ha conducido á la verdad. Cuando la fé habla, no tengo mas que escucharla, abrir mi alma, creer, adorar!

Mi fé en los misterios cristianos es pues soberanamente racional y prueba un espiritu sólido y lógico. La razon me ha dicho: "Estos testimonios no pueden engañarte ni engañarse: ellos te traen desde el cielo la *verdad*."—Si no creyese en su palabra faltaria á mi razon. No querer creer mas que lo que se comprende es una lastimosa ceguedad del entendimiento.

XV.

Dice el incrédulo:

**DE BUENA GANA QUISIERA TENER FE; PERO NO PUEDO.**

**Respuesta.**—Esta es una pura ilusion que no os disculpará en el tribunal del formidable Juez, que nos ha declarado que "AQUEL QUE

tan la cuestion de la divinidad de Jesucristo y de su Iglesia.

CREE EN ÉL TIENE LA VIDA ETERNA, Y QUE ÉL QUE NO CREE EN ÉL YA ESTA CONDENADO.”

¿No podéis creer? ¿Y qué medios habeis puesto para alcanzar la fé? Quien quiere el fin quiere los medios; quien descuida los medios manifiesta evidentemente que no le importa el fin.

En este caso puntualmente os encontrais si no teneis fé. O no habeis puesto los medios para obtenerla, ó los habeis puesto de mala manera; y esto poco mas ó menos es lo mismo.

1.º ¿Habeis orado? Esta es la primera condicion de todos los dones de Dios, y por consiguiente de la fé que es el don mas precioso y el mas fundamental. ¿Habeis pedido á Dios la gracia de la fé? ¿Cómo la habeis pedido?—¿Así como quiera, sin afanaros por ella, de paso, una sola vez y sin perseverancia?—¿Teníais al orar y actualmente teneis un profundo, un sincero, un vivo deseo de creer y de ser cristiano? Muchos hay que piden las virtudes con gran miedo de conseguirlas.

2.º ¿Habeis estudiado la religion con el sincero amor de la verdad?—¿Habeis buscado un sacerdote instruido, ó siquiera un cristiano empapado en su creencia, para exponer y resolver vuestras dificultades? Allí está el orgullo que casi siempre lo impide.

3.º ¿Estais decidido, si Dios os dá la fé, á vivir conforme á sus santas y austeras máximas, á combatir vuestras pasiones, á trabajar en vuestra santificación, á hacer á Dios los sacrificios que os exija?

He aquí la verdadera causa del estado en que se hallan la mayor parte de los incrédulos. En realidad que el corazon, las pasiones mas bien que la razon, rechazan la fé como penosa y molesta. “La luz ha venido al mundo, dice Jesucristo, y los hombres han preferido las tinieblas á la luz; *porque sus obras eran malas.*” El corazon estravia la cabeza. Entonces los racionios son inútiles y no se desea la verdad. *No hay peor sordo que el que no quiere oír.*

Esta ceguedad es voluntaria y culpable en su origen, por cuyo motivo declara nuestro Señor Jesucristo que todo incrédulo ya está juzgado; porque el incrédulo no cede á la verdad.

Seguid con buena fé buscando la verdad religiosa; pedid á Dios la luz con sinceridad y perseverancia; exponed vuestras dudas á un sacerdote caritativo é ilustrado; haced propósito de vivir conforme á la fé desde que su divina luz alumbre vuestra alma, y yo os aseguro, en nombre de Jesucristo, que no tardareis en creer y en ser un buen católico.

## XVI.

Dice el incrédulo:

**TODAS LAS RELIGIONES SON BUENAS.**

**Respuesta.**—Quereis decir, sin duda, que todas las religiones son buenas, en el sentido de que es mejor tener una, sea cual fuere, que no tener ninguna; pero no en el de que sea

cosa indiferente profesar esta ó aquella. Mas pensais que os importa poco ser Pagano, Judío, Turco, Cristiano Católico, ó Protestante, suponiendo que todas las religiones son invenciones de los hombres y que Dios nuestro Señor no se cuida de ellas?

Si es así, decidme ¿á donde habeis aprendido esta doctrina, y quien os ha revelado que todos los cultos agradan igualmente al Sér Supremo? Porque hay falsas religiones ¿habeis de inferir que no hay una verdadera, y porque os encontráis rodeado de impostores no habeis de encontrar un amigo sincero? ¿Habeis descubierto acaso, que Dios acoje con el mismo amor al Cristiano que adora á Jesucristo, que al Judío que no vé en él mas que un impostor; que es bueno y permitido, en las regiones paganas, adorar en lugar del Dios verdadero á Jupiter, Marte, Priapo, Venus; rendir en el Egipto, los honores debidos á la Divinidad, á los Cocodrilos y al toro Apis; entre los Fenicios sacrificar sus hijos al dios Moloch; en las Galias y en México [1] inmolar millares de víctimas humanas á los deformes ídolos que allí se veneran; prosternarse en otras partes ante el tronco de un árbol, ante las piedras, las

[1] La conquista del Nuevo Mundo por Hernan Cortés, produjo el beneficio de que sus habitantes abrazasen la verdadera Religion católica. Hoy en muy pocos parages se veneran los ídolos. —[N. del T].

plantas, los huesos de los animales, asquerosos restos de la muerte; en Constantinopla repetir de lo íntimo de los corazones: “Dios es Dios y Mahoma su profeta;” y en Roma, Paris y tantas otras partes, aborrecer á todos esos falsos dioses, despreciando á Mahoma como á un impostor?

Imposible es que creais esto seriamente, y sin embargo decís: “Todas las religiones son buenas.” ¿Porqué pues no sois franco y confesais que no quereis tomaros el trabajo de buscar la verdad que, sin embargo de interesaros tanto, lo teneis por inútil? ¡Ah! inútil la indagacion de la verdad!... ¡Insensato! ¿A qué peligros os exponeis, si por el contrario, á pesar de vuestra afirmacion que en nada se funda, Dios ha impuesto al hombre cierta clase de preceptos determinados? ¿Si entre todas las religiones *una, una sola* es la RELIGION, la verdad religiosa, absoluta, como toda verdad, no admitiendo mezela alguna y excluyendo á todo lo que no sea *ELLA!*... ¿Creis que vuestra indiferencia os disculpará ante el tribunal del Juez soberano? ¿Podeis euerdamente despreciar tan terrible cosa?

¡Hé aquí la miseria del hombre sin una religion divina! ¡Miradlo con los pálidos destellos de la razon entregado á la duda, frecuentemente á la mas lamentable ignorancia, la mas dañosa respecto de las cuestiones fundamentales de su destino, de sus deberes, de su felicidad! “¿De donde vengo? ¿Quién soy yo? ¿Adonde voy? ¿Cuál es mi último fin? ¿Cómo llegaré á él? ¿Qué hay mas allá de esta vida? ¿Qué cosa es Dios? ¿Qué me quiere? etc. etc.”

¿Qué dice la razón de estos inmensos problemas? Apenas comienza á discurrir cuando enmudece; se conforma con probabilidades, con palabras vagas como *puede ser*, mil veces mas ineficaces para que podamos dominar nuestras violentas pasiones y permanecer en el áspero sendero de los deberes! . . .

¿Y quereis que el Dios de toda sabiduría, de toda bondad, de toda luz haya abandonado de esta manera á su criatura racional, al hombre, la obra maestra de sus manos?

No, no. El ha puesto ante sus ojos una luz celestial que atendiendo á las imperiosas necesidades de su sér, le revela con una evidencia divina, la naturaleza y la justicia, la bondad y los designios de ese Dios su primer principio y su último fin; una luz que le señala el camino del bien y el camino del mal, abiertos ambos á su vista y dirigiéndose, uno á la morada de las delicias eternas, y el otro al lugar de los eternos castigos; una luz que se distingue en medio de los falsos resplandores de que la rodea la corrupcion humana, con solo el rayo de la verdad; una luz que vivifica, que perfecciona todo lo que penetra . . .

Y esta luz es la *revelacion cristiana*, es el *cristianismo*, la única religion que tiene pruebas, la única que alumbrá el entendimiento, que santifica el corazon y que guiando toda nuestra perfeccion moral al conocimiento y al amor de Dios, es digna de Dios y de nosotros mismos. ¿Quién podrá referir todas las pruebas que el *cristianismo* suministra á nuestra creencia?

Vedlo desde luego remontarse á la cuna del mundo por medio de las profecías que lo anuncian, por la fé, la esperanza y el amor de los santos patriarcas, y tambien las ceremonias del culto mosaico y primitivo que eran una figura de él!

En efecto, siempre ha sido una sola y misma religion, aunque se haya desarrollado bajo tres faces sucesivas.

1.<sup>o</sup> En la religion patriarcal que duró desde Adán hasta Moises.

2.<sup>o</sup> En la religion judaica, que promulgó Moises por parte de Dios, y que duró hasta la venida de Jesucristo.

3.<sup>o</sup> En la religion cristiana ó católica que enseñó el mismo Jesucristo y predicaron sus apóstoles.

Al principio se desarrollaba con lentitud y magestad, como todas las obras de Dios; como el hombre que pasa por la infancia, despues por la adolescencia, antes de llegar á la edad madura; como el día que pasa por el crepúsculo y la aurora antes de brillar en la mitad del cielo; como la flor que primero es semilla, despues un boton cerrado que no descubre aun las riquezas de su seno.

De la misma manera el cristianismo *y solo él*, abraza á toda la humanidad; todo lo domina, al tiempo, á los siglos. Viene de la Eternidad para entrar en la Eternidad; sale de Dios para descansar eternamente en Dios! . . .

Todo en él es digno de su autor. Todo él es *Verdad y Santidad*. Los que lo estudian hallan en él una maravillosa armonía, una belleza, una grandeza, una evidencia de verdad

siempre creciente, á medida que examinan mas sus dogmas.

Mueve y purifica el corazon al mismo tiempo que ilumina el entendimiento. Llena, satisface completamente al hombre.

El carácter sublime, sobrehumano, incomparable de JESUCRISTO su fundador (1);

La perfeccion divina de su vida;

La santidad de su ley;

La sublimidad práctica de la doctrina que ha enseñado;

Su language que se tendria por locura si no fuese divino;

El número y la evidencia de sus milagros reconocidos hasta por sus mas encarnizados enemigos;

El poder de su Cruz;

Las circunstancias de su pasion inefable, predichas todas con anterioridad;

Su gloriosa Resurreccion anunciada á sus discípulos, en *atorce ocasiones* diferentes, y la incredulidad de sus apóstoles hasta que la evidencia los obligó á creer en la verdad de la resurreccion de su Maestro;

Su ascencion á los cielos en presencia de mas de cinco mil testigos;

Los progresos sobrenaturales de su Iglesia, á pesar de todos los imposibles naturales, fisicos y morales;

(1) En el artículo siguiente hablaremos mas despacio de la divinidad de Jesucristo.

Los estupendos milagros que confirmaban en la tierra la predicacion de sus Apóstoles, que de pescadores ignorantes y tímidos, se convirtieron de repente en doctores y conquistadores del mundo;

La fuerza sobrehumana de sus nueve millones de mártires;

El genio de los padres de la Iglesia destruyendo todos los errores con solo la manifestacion de la fé cristiana;

La vida santa de los verdaderos cristianos contrapuesta á la corrupcion y á las naturales debilidades de los hombres;

La trasformacion social que el cristianismo ha causado, y está causando todavía en nuestros dias, en todos los paises en que penetra;

Por último, su duracion, la inmutabilidad de su dogma, de su constitucion, de su gerarquía católica: su indisoluble unidad en medio de los imperios que caen; de las sociedades que se modificau; todo nos prueba que el dedo de Dios está aquí y que no está en el poder del hombre ni concebir, ni hacer, ni conservar una obra semejante.

Luego á la vista teneis que hay *una religion verdadera, una sola*, la religion cristiana.

Es la única RELIGION, es decir el lazo que nos une á Dios nuestro Criador y nuestro Padre.

La única que nos trasmite la verdadera doctrina religiosa y lo que Dios nos dice de sí mismo, de su naturaleza, de sus obras, de nosotros, de nuestro destino eterno, de nuestros deberes morales.

Todas las otras pretendidas religiones que enseñan lo que el cristianismo reprueba y que

reprobaban lo que enseña, tales como el paganismo, judaismo, (1) mahometismo y otras, son de todo punto falsas y desde luego malas.

Estas, son *invenciones humanas*, mientras que la religion es una institucion divina. Son imitaciones sacrilegas de la verdadera religion como la moneda falsa es imitacion criminal de la verdadera. ¿No seria locura decir: "Todas las piezas de monedas son buenas" sin distinguir las verdaderas de las falsas?

Aun seria mas insensato continuar repitiendo todavía estas palabras que acabamos de refutar: "Todas las religiones son buenas."

(1) En cuanto á la *religion judía* hay en ella una circunstancia especial; porque habiendo sido en los designios de Dios la preparacion para la venida del Mesias y como la segunda fase de la verdadera religion, *frú*; pero *despues de Jesucristo ya no es la verdadera religion*. El judaismo era como el andamio del albañil, necesario para construir el edificio. Levantada ya la casa debe quitarse el andamio por ser entonces un obstáculo inútil y molesto.

El judío estúpido abandonó la casa para conservar el andamio, sacrificó la realidad á la figura.

El pueblo judío despues de la venida del Mesias, sin templo, sin altares, sin sacrificios, dispersado por todo el mundo, lleva consigo á donde no se le puede exterminar, su cadáver de religion. Se perpetúa en medio de los siglos, conforme lo predijo Jesucristo, para que siempre sirva de testigo al cristianismo, para que pruebe su existencia como la sombra prueba la del cuerpo.

Esto es una impiedad enorme ó una enorme necedad: una impiedad si se dice por indiferencia; una necedad si se dice por ignorancia ó ligereza.

XVII.

Dice el incrédulo.

¿Qué otra cosa es Jesucristo sino un gran filósofo, un gran bienhechor de la humanidad, un gran profeta? ¿Es el verdadero Dios?

Respuesta.—Escuchad la respuesta que él mismo dá: "sí, TU LO HAS DICHO, YO SOY. ¿Qué! ¿hace tanto tiempo que estoy con vosotros y aun no me habeis conocido? Quién me ve á mí, ve á mi Padre. Nosotros somos una misma cosa!! (1)"

Se necesitaria escribir un libro entero para tratar como se debe esta cuestion, que hemos tocado ya al probar la divinidad de la religion cristiana. Sinembargo, es preciso insistir para aclarar un punto en el cual descansa toda nuestra fé.

*Jesucristo es el héroe del Evangelio* (2).

[1] San Mat. c. 26, v. 68 64.—San Marc. c. 14, v. 61, 62.—San Luc c. 22, 770.—San Juan, c 14, v. 10.

(2) El Evangelio es la historia de Jesucristo escrita por testigos oculares en presencia de tes-